

# Gózales#132

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Gabriel Vasco

Tres imágenes "iguales"(?) > mano:

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 26 de octubre, 2009

enviado a hojagonzalez@gmail.com por María Isabel Bonilla

## ¿Y pa' que Pan si no hay Dientes?

El otro día, en un ascensor de la Universidad, quedé absorta viendo los punticos en braille que adornan los botones. Pasé mis dedos sobre esos turupitos, fascinada con su textura, buscando un lenguaje legible, pero nada. Más tarde, pasé por un baño para discapacitados, con andamios, espejo angulado y todos los engalles. Busqué otro lenguaje, pero también fue infructuoso. Al terminar el día, baje por una rampa traccionada, diseñada para sillas de ruedas, y otra vez el significado se me escapó. Desconcertada, caí en cuenta que el problema no era la infraestructura que me rodeaba, sino la ausencia absoluta de usuarios específicos. ¿Dónde estaban los ciegos para leer el braille? ¿Qué pasó con los discapacitados para usar el baño engallado o las rampas anti-gravedad? La respuesta señores, es que tales personas no existen dentro del ámbito Uniandino. Todos gozamos de buenos ojos, una columna vertebral sólida y una sustanciosa billetera para cubrir los gastos necesarios en caso de infortunio. Los Andes es una meca de personas relativamente sanas. Millones se han gastado en elementos superfluos. Pero bueno, esto puede ser beneficioso incluso para aquellos discapacitados supuestos. No quiero imaginar a un pobre ciego azotándose por las innumerables escaleras que pululan en el campus. Tampoco un inválido con la silla de ruedas desbocada loma abajo por una rampa en un día de lluvia. O peor aún, ser víctimas de la infranqueable indiferencia de los Uniandinos sanos. No señores, definitivamente Dios le da pan al que no tiene dientes...

—María Isabel Bonilla

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Ericka Flórez

## Curso de lectura lenta

¿Usted puede hacer las lecturas para la universidad acostado en una hamaca, o tiene que sentarse con lápiz y papel en mano para si quiera acercarse a lo que el autor intenta plantear?

¿Se puede leer de corrido, confiando en que llegará al quid del asunto como si se tratara de una iluminación, o es algo que hay que buscar con dedicación y trabajo?

¿Es generalizable el slogan "el placer de la lectura"?

¿Existe algún método para vivir desde la ley del menor esfuerzo?

¿Qué pasa si durante una lectura, usted no entiende lo que dice el autor pero se envuelve en el ritmo que este propone?

¿Es esa una manera de entender?

—Ericka Flórez

enviado a hojagonzalez@gmail.com por María Catalina Bulla Norena

## Cuando la realidad supera a la ficción

INTERIOR / CASA / DÍA

Sábado 24 de Octubre. 3:23 pm.

Suena un celular:

- Alo

- Alo. Hola, Cata, con Jose

- Hola, Jose, ¿qué más?

- Bien, Cata. Es que yo sé que tú, como estudias arte, sabes de pintura y esas cosas, así que te tenía una preguntica...

- A ver, dime

- Cata, es que quiero pintar de rojo con rayitas blancas el techo de mi cuarto, así como de cebra, ¿cómo hago?

—María Catalina Bulla



—Gabriel Vasco

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Nicolas Rodríguez Melo

I despise art education. Art doesn't lend itself to education. There is no knowledge there. It's a set of propositions about how things should look.

It's like an aesthetic proposition. It doesn't contain any *truth*. It doesn't contain any *fact*. It's just a proposition to be argued for or against.



[David Hickey]

enviado a hojagonzalez@gmail.com por María Fernanda Dominguez

# PRE-ECAES

Todas las competencias del Arte serán ejercitadas. Si no pasa le devolvemos su dinero.\*

¡PREGUNTE YA! 3394944

\*sujeito a cambios

LUSTRE Y DECESO DE LA FÁBRICA UHM Y LA PANDEMIA DE SUEÑOS IMPOSIBLES  
Tropezando con mi rostro distinto de cada día.  
FGL

Lo que llevó a la quiebra a la empresa de Mr. Uhm, fue la pandemia mental que detono tiempo después del auge de la venta de paquetes oníricos. La industria de los sueños, fue uno de los negocios más prósperos de la época, con lo cual, Mr. Uhm salió catapultado fuera de la miseria en la que tuvo que mantenerse durante la infancia y gran parte de la juventud. Las coordenadas espacio temporales en los que la idea de vender paquetes oníricos resultó, es aún para Mr. Uhm un misterio. Sólo puede acordarse de lo brillante que le parecía el destello del éxito al conseguir la solución a su inútil existencia. Al ver la cantidad de dinero que ganó con la primera línea de sueños no pudo hacer más que abrir monstruosamente los ojos y sentarse un rato a esperar la calma. No era nada comparable la cantidad de billetes en el bolsillo y ceros en la cuenta del banco cuando Mr. Uhm era cualquier pintor de brocha gorda, que cuando Mr. Uhm con los ahorros de toda la vida, invirtió en las ideas sin sentido y ya no sabía qué hacer con tanto... El hecho es que Mr. Uhm un día que no sabe cuándo, tenía en su poder una de las industrias más reconocidas e importantes del comercio mundial, empezó a comprar porcelana italiana para adornar su nueva y ostentosa casa e invitó a comer caviar a su mujer en un restaurante donde dejó por primera vez propina para el mozo. En un principio, el producto se anunció como uno de esos artefactos lujosos que le renuevan a uno la forma de vivir la vida, esos que cuestan un ojo de la cara y se venden en un solo hemisferio del planeta. Pero luego, los paquetes de sueños se hicieron tan populares y fáciles de adquirir, que cualquier quiosco de la calle o tienda de barrio las vendía...

—Angela Atuesta

## SE BUSCA (N)

Las autoridades superiores buscan a la (s) persona (s) que está (n) rayando las exposiciones de la Sala de Proyectos; por ejemplo, en la exposición "Simón dice:" de Gustavo Niño y en "Soplado" del colectivo AutoArt; en la primera una alteración vandálica, un rayón, y en la segunda, una alteración no censurada, unos deditos en el polvo, pero que los autores consideraron afín al carácter ciudadano de su propuesta (la "víctima" salvó al "criminal")

La institución dice:

**LA PARED Y LA MURALLA SON EL PAPEL DEL CANALLA**



## SAPERE AUDE

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: [hojagonzalez@gmail.com](mailto:hojagonzalez@gmail.com)

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

## TESTIMONIOS DE CARNE Y HUESO...

A mis colegas con cariño:

Allá arriba, unos metros más cerca de la demencia, en lo que se conoce como El Campito, se pasean, sin temor alguno, los excéntricos. Este antiguo centro de reposo, hogar de la enfermedad y ocasionalmente de la cura, se convierte diariamente, de las siete a las siete, en el epicentro cultural de la Uniandes. Alejados de la institución que con tanta propiedad critica, en sus pequeñas organizaciones sedentarias, juzgan sin querer, el banal comportamiento del estudiante uniandino. A eso de las doce se los ve bajar, en grupos no menores de tres, a los excéntricos. Empapados en humildad, cruzan miradas con los residentes del Bobo, que advierten en seguida la presencia de un grupo de extravagantes intelectuales. Con la seguridad que los caracteriza, cargando llenísimos sus tubos de dibujo o sus pesados instrumentos, se vuelven prevenidos los artistas hacia un grupo de ingenieros que charlan desprevenidamente sobre el clima y les hacen saber con la mirada lo equivocada que resulta su concepción del mundo. Sorprendidos por la situación, los ingenieros vuelven a su conversación mientras bajan, haciendo rechinar sus hermosas botas de cuero, los excéntricos. Comen prejuiciosos y prevenidos, impenetrables, luego fuman, luego cantan. A las dos de la tarde el éxodo comienza: peregrinan todos, llenísimos y cansados, de nuevo al Campito. Atrás dejan, con pesar y arrogancia, a los ingenieros y administradores que agotados vuelven a sus clases de cálculo. Arriba los excéntricos comentan la triste situación de los de abajo: piensan en lo afortunados que son y se preguntan cómo acabar con la superficialidad y el odio. Suenan entonces bellísimos los violines, el olor a trementina impregna el ambiente, se oyen incasantes los ecos de la palabra "video" y los ojos rojos traen consigo esa absurda alienación que sufren algunos después de fumar marihuana. Los juicios van y vienen y con el humo de los cigarros se esfuma la tolerancia que a capa y espada se defiende en los perímetros del Campito. Las clases acaban y los estudiantes vuelven a casa. Al acostarse, el dolor en los pies causado por sus hermosas botas de cuero les hace acordar, a los excéntricos, el precio que deben pagar por su excelencia. Se despiertan entonces, casi dormidos, y creen palpar la gloria. La luz del alba les hace recordar lo diferentes que son y sacan de su completísimo armario una estrambótica combinación de prendas. En el bus observan cuidadosamente la ciudad y el movimiento, al pasar por el centro internacional contemplan aterrados la rutinaria vida de los empresarios y oficinistas en ascenso: sorprendidos, piensan que están pensando. Arriban al paradero, caminan, y sin darse cuenta del error que cometen, llegan los excéntricos a la universidad, más excéntricos que nunca. Buscan entre sus cosas el carné y entran. Ven pasar a su lado administradores y economistas apresurados, se sienten libres, se sienten plenos. Suben, cargando en sus espaldas el peso que los hace sentir diferentes y en cuanto llegan de nuevo a su plaza, advierten, por primera vez, un peculiar detalle: trescientos excéntricos, tal vez más, se pasean desprevenidos por el campus; ese día todos, sin excepción, estudian, piensan, trabajan, comen, sufren y cagan, critican, odian y aman. La revelación los consume y la inefable diferencia que con orgullo encarnan se desvanece con el pasar de los estudiantes. Casi desesperados caen los excéntricos, derrotados, tristísimos.

—Sofía Martínez Correa

